**África prepara la vuelta a casa de su legado**

El 90% del arte africano sigue fuera del continente. La restitución no es solo un imperativo de justicia histórica, supone una necesidad para reconstruir identidades colectivas maltrechas por la época colonial. También permitirá crear modelos de gestión cultural más orgánicos

Hamady Bocoum emana un cordial aplomo incluso por videoconferencia, con su traje típico senegalés y cómodamente reclinado en una silla de despacho. Suaviza la gravedad de su voz con amplias sonrisas. Intercala enfáticos golpes de tono en un discurso sereno. El director del Musée des Civilisations Noires (Dakar, Senegal) despliega sólidos argumentos que, poco a poco, van resquebrajando la negativa de los países occidentales a devolver el arte expoliado en África. Y remata su argumentario con la razón última de la incuestionable propiedad. Las piezas robadas, recuerda, pertenecen a los pueblos que las crearon. “Podemos meterlas en museos, llevarlas al lugar de donde fueron arrancadas, enterrarlas o quemarlas. Es nuestra decisión”.

Quizá las palabras de Bocoum tengan algo de boutade provocativa. O pretendan llevar al extremo un derecho moral difícil de rebatir. Pero una lectura más profunda sumerge su discurso en las siempre agitadas aguas del relativismo cultural. “No debemos dar por hecho que el modelo occidental sobre gestión del patrimonio sirva para todo el mundo”, asegura el nigeriano Chika Okeke-Agulu, historiador de arte africano y profesor en la Universidad de Princeton (EE UU). Sobre todo, añade, cuando “el objeto mantiene una relación orgánica con el presente, un fuerte poder simbólico”.

El Edo Museum of West African Art (EMOWAA), a inaugurar el próximo año en Benin City (Nigeria), buscará conciliar fines en principio contrapuestos. Férrea seguridad y cercanía física. Mimo en la conservación y vínculo socioemocional. Su gran atractivo serán los 400 bronces de Benín llegados desde Alemania en la que, hasta el momento, representa la mayor iniciativa de restitución artística hacia el África subsahariana. “Queremos redefinir el significado de museo para que se asocie a un espacio vivo donde nuestra gente se sienta cómoda”, explica Phillip Ihenacho, director del Legacy Restoration Trust, su principal impulsor.

Las ceremonias del pueblo Edo —los bronces recubrían su palacio real, arrasado por Reino Unido en 1897— convivirán con la efervescente vanguardia multimedia del oeste africano. La sofisticación metalúrgica de sus piezas servirá de marco a todo tipo de eventos. El museo será nexo histórico y lazo generacional. “Nos proponemos atraer a la mayoría joven de Nigeria y otros países del continente, adecuar nuestro diseño y oferta al público de aquí”, asegura Ihenacho.

Orfandad artística

La necesidad de continuidad temporal amplía la perspectiva africana sobre restitución. Dota a la mera justicia de un sentido trascedente. Mientras los colonizadores vaciaban de cultura material sus conquistas, también iban segando identidades centenarias. El carácter oral de la transmisión no hizo sino acentuar el terrible impacto de esta orfandad artística. “En muchos pueblos africanos, revisar la historia con los ojos del presente siempre ha sido un aspecto muy importante en su sentimiento de ser colectivo. No se trata solo de llenar un hueco en su pasado, de curar una herida, sino de permitirles seguir reinventando sus tradiciones”, sostiene Okeke-Agulu.

Rodrigo Santodomingo, El País, 26 julio 2021